

Sus armas eran las que todas las naciones civilizadas y no civilizadas usaron antes de la invencion de la pólvora, es á saber, arcos y flechas, lanzas, dardos, una especie de espadas cortas, hachas de armas ó partesanas, y hondas, en cuyo manejo eran diestrísimos. Las puntas de sus lanzas y flechas eran de cobre, y con mas frecuencia de hueso, y las armas de los nobles incas estaban comunmente adornadas de oro ó plata. Defendian la cabeza con capacetes, bien de madera ó de pieles de fieras, muchas veces ricamente aderezados con metales y piedras preciosas, y coronados con el brillante plumage de las aves de los trópicos. Todos estos adornos, por supuesto, los usaban tan solo las clases distinguidas. El comun de los soldados vestia el traje particular de sus respectivas provincias, y cubrian la cabeza con una especie de turbante de telas de diversos colores que producian un vistoso efecto. Las armas defensivas eran rodela, paveses y un escaupil ó sayo estrecho de algodón acolchado, lo mismo que lo usaban los Mejicanos. Cada compañía tenia su bandera propia, y en el estandarte imperial que descollaba sobre todas, brillaba un arco-iris, la divisa de los Incas, con que denotaban sus derechos como raza celestial.⁵⁵

⁵⁵ Gomara, Cronica, ubi supra.—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 20.—Velasco, Hist. de Quito, tom. I, pp. 176-179.

Gracias al perfecto sistema de comunicaciones establecido por todo el pais, bastaba muy poco tiempo para que se reuniesen los remplazos de los puntos mas distantes. El mando del ejército se confiaba á un gefe experimentado de la sangre real, aunque era mas frecuente que el Inca lo mandase en persona. Las marchas se hacian con gran celeridad y poca fatiga para el soldado, pues que por todos los caminos reales encontraba, á distancias fijas, cuarteles en que alojarse con mucha comodidad. Todavía se vé cubierto el pais de los restos de estas obras militares construidas de pórfito y granito, que la tradicion asegura servian para alojar al Inca y á su ejército.⁵⁶

Habia tambien á ciertas distancias almacenes provistos de granos, armas, y demas pertrechos de guerra, para que el ejército se surtiese en su marcha. Los gobernadores tenian especial cuidado de que estos almacenes, que se habilitaban por cuenta del Inca, estuviesen siempre bien lle-

Este último escritor da un catalogo de las armas de los antiguos Peruanos, que comprende casi todas las que conocen los soldados Europeos, salvo las de fuego. Es de alabar en él que las omitiera.

⁵⁶ Zarate, Conq. del Perú, lib. I, cap. 11.—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 60.

Condamine habla del gran número de estos puntos fortificados

distribuidos por todo el pais entre Quito y Lima, que él vió en su visita á la América del Sur en 1737, de los que describe algunos con gran minuciosidad. Mémoires sur quelques Anciens Monumens du Pérou, du temps des Incas, ap. Histoire de l'Académie Royale des Sciences et de Belles Lettres, (Berlin, 1748,) t. II. p. 138.

nos. Cuando los españoles invadieron el país, mantuvieron mucho tiempo sus ejércitos con las provisiones que en ellos encontraron.⁵⁷ Estaba severamente prohibido al soldado peruano el ataear de cualquier modo que fuese las propiedades de los habitantes de los distritos por donde pasaba. Cualquiera violacion de esta orden se castigaba de muerte.⁵⁸ El soldado se vestia y alimentaba con el trabajo del pueblo, y los Incas resolvieron con mucha justicia que no pagase este beneficio con vejaciones. Lejos de ser el ejército imperial una gabela para los trabajos del labrador, ó una carga para su hospitalidad, podia atravesar el país de un extremo á otro, sin mas molestia para los habitantes, que la que podia causarles una caravana de pacíficos comerciantes ó una revista de soldados de procesion.

Tan luego como se declaraba la guerra, trataba el Inca de reunir sus fuerzas lo mas pronto posible, para poder prevenir los movimientos del enemigo é impedir cualquiera combinacion con

57 "E así," dice Ondegardo hablando como testigo ocular, "cuando el señor presidente Gasca pasó con la gente de castigo de Gonzalo Pizarro por el valle de Jauja, estuvo allí siete semanas á lo que me acuerdo, se hallaron en depósito maíz de quatro y de tres y de dos años mas de 15,000 hanegas junto al camino, é allí comió la gente. y se entendió que si fuera menester muchas mas no faltaran en el valle en aquellos depósitos, conforme á la orden antigua, porque á mi cargo estubo el repartirlas y hacer la cuenta para pagarlas." Rel. Seg., MS.

58 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Cieza de Leon, Crónica, cap. 44.—Sarmiento, Relacion, MS., cap. 14.

los aliados. El descuidar esta última medida fué puntualmente la causa de que las diversas naciones del país, cuyas fuerzas reunidas eran bastantes para resistir á los Incas, fuesen sometiéndose á su yugo una tras otra. Con todo, una vez puesto en campaña el Inca, no se manifestaba nunca dispuesto á sacar de sus ventajas todo el partido que podia, ni á reducir al enemigo á la última estremidad. En cualquier estado que la guerra se encontrase, siempre estaba pronto á escuchar proposiciones de paz, y si bien es cierto que trataba de rendir á sus enemigos destruyendo sus sembrados para acosarlos por hambre, tambien lo es que no permitia que sus soldados cometiesen violencias inútiles en las personas ó propiedades. Se cuenta que uno de los príncipes peruanos decia: "Debemos conservar nuestros enemigos, ó de lo contrario obraremos contra nuestros intereses, puesto que ellos y cuanto les pertenece ha de ser nuestro muy pronto."⁵⁹ Era una máxima sabia, y como muchas de su especie, fundada tanto en la caridad como en la prudencia. Los Incas adoptaron la política que un historiador romano atribuye á su patria, diciendo que mas ganó por la clemencia con los vencidos, que conquistó con sus legiones.⁶⁰

59 "Mandavase que en los mantenimientos y casas de los enemigos se hiciese poco daño, diciendoles el Señor, presto serán estos nuestros como los que ya lo son; como esto tenían co-

nocido, procuraban que la guerra fuese la mas liviana que ser pudiese." Sarmiento, Relacion, MS., cap. 14.

60 "Plus pone parcendo victis, quam vincendo impernavit."

Penetrados siempre de este mismo espíritu de benevolencia, cuidaron con todo esmero de la seguridad y buen trato de sus tropas, y cuando la guerra se prolongaba demasiado, ó el país era insalubre, no olvidaban relevar la gente con nuevos refuerzos, permitiendo que los reclutas más antiguos se retirasen á descansar á sus casas.⁶¹ Pero al mismo tiempo que eran tan económicos de la sangre, así de sus vasallos como de sus enemigos, no se detenían en tomar las medidas más severas cuando les provocaba á ello lo feroz ú obstinado de la resistencia; y en los anales del Perú se halla más de una de aquellas páginas sangrientas cuya lectura nos hace hoy estremecer. Debe también advertirse que esta política humana, que he pintado como propia de los Incas, no hay que buscarla en todos, y que no faltó en la estirpe real quien desplegara en todo su vigor ese espíritu atrevido y poco delicado que se encuentra generalmente en los conquistadores vulgares.

La primera medida del gobierno después de reducido un país, era introducir allí el culto del Sol. Edificábanse templos, y quedaban al cuidado de un crecido número de sacerdotes, que explicaban al pueblo conquistado los misterios de su nueva fé, y le deslumbraban con su pom-

auxisse." Tit. Liv., lib. 30. cap. 42.

61 Garcilaso, Com. Real, Parte 1, lib. 6, cap. 18.

poso ceremonial.⁶² Pero no por eso trataban con desprecio la religion de los vencidos. El principal culto debía ser el del Sol; pero las imágenes de sus dioses eran llevadas al Cuzco y colocadas en uno de los templos para que fuesen contadas entre las divinidades inferiores del Panteon peruano. Allí se quedaban como en rehenes de la nacion vencida, la que de ese modo se veria menos tentada de sacudir el yugo, puesto que al hacerlo debía dejar sus dioses en poder de sus enemigos.⁶³

Para el arreglo de las nuevas conquistas hacían formar los Incas un censo de la poblacion, y mandaban hacer una escrupulosa visita de todo el país, con el fin de imponerse de cuales eran sus producciones, y de la calidad del suelo.⁶⁴ Hacíase en seguida una division general de los terrenos, bajo las mismas reglas que regían en el resto del imperio, y se demarcaba la parte correspondiente al Sol, al soberano y al pueblo. La estension de esta última se calculaba por el monto de la poblacion; pero siempre era igual la porcion asignada á cada individuo. Puede parecer extraño que haya habido un solo pueblo que quisiera someterse pacíficamente á tal arreglo, que

62 Sarmiento, Relacion, MS., cap. 14. 64 Ibid., Parte 1, lib. 5, cap. 13, 14.—Sarmiento, Relacion

63 Acosta, lib. 5, cap. 12.—MS., cap. 15. Garcilaso, Com. Real, Parte 1, lib. 5, cap. 12.

exijia un despojo tan completo de las propiedades. Pero es preciso tener presente, que lo sufría una nación conquistada, y que á la menor sospecha de intentar una resistencia, se le atemorizaba poniendo guarniciones en los puntos mas importantes de su territorio.⁶⁵ Es tambien probable que los Incas no hacian mas cambios que los muy precisos para sistemar el nuevo órden de cosas, y que trataban en cuanto era posible, de adjudicar las posesiones á sus antiguos propietarios. A los curacas particularmente, confirmaban casi siempre en su autoridad, ó cuando parecia oportuno deponer al actual, hacian que le sucediese su legítimo heredero.⁶⁶ Manifestaban gran respeto á las antiguas costumbres y leyes del pais, en cuanto no se oponia á las leyes fundamentales de los Incas. No debe tampoco olvidarse, que las tribus conquistadas, estaban por la mayor parte muy poco adelantadas en la civilizacion para tener aquel apego al suelo que distingue á las naciones cultas.⁶⁷ Pero enalque-

⁶⁵ Sarmiento, Relación, MS., cap. 19.

⁶⁶ Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 3, cap. 11.

⁶⁷ Sarmiento da una noticia completa y muy interesante, de la política humanísima que siguieron los Incas en sus conquistas, la cual forma un notable contraste con la conducta que comunmente siguen esos azotes de

la humanidad, que los hombres son bastante sabios para admirar mas que á sus bienhechores. Como Sarmiento, por ser Presidente del Real Consejo de Indias y haber venido al pais poco despues de la conquista, es una autoridad de mucho peso, y ademas su obra sepultada entre el polvo de la librería del Escorial es casi desconocida, ha insertado el ca-

ra que sea la causa á que se atribuya, es muy probable, que los extraordinarios estatutos de los Incas se plantearon con poca oposicion en los territorios conquistados.⁶⁸

A pesar de esto, los soberanos del Perú no se fiaron del todo en la aparente sumision de sus nuevos vasallos, sino que para asegurarla mas adoptaron varios arbitrios, demasiado notables para que los pasemos en silencio.—Inmediatamente despues de terminada una nueva conquista, llevaban á los curacas y sus familias al Cuzco por algun tiempo. Allí aprendian el idioma de la capital, se familiarizaban con los usos y costumbres de la corte, así como con la política del gobierno, y obtenian del soberano aquellas señales de distincion que podian serles mas lisonjeras y aficionarles mas á su persona. Penetrados de estos sentimientos, se les enviaba otra vez á gobernar sus vasallos; pero dejando siempre en la capital á sus hijos primogénitos, tanto para que sirviesen de prenda de su fidelidad, como para servir de ornato á la corte del Inca.⁶⁹

Otro arbitrio usaron de un carácter mas origi-

pítulo entero en el *Apéndice* número 3.

⁶⁸ Segun Velasco, ha ti el poderoso estado de Quito, que ya habia adelantado lo suficiente en la carrera de la civilizacion para que sus habitantes conociesen bien el derecho de propiedad, admitió las leyes de los In-

cas "no solo sin repugnancia, sino con placer." Pero Velasco, autoridad moderna, creia con facilidad, ó contaba con que as lo harian sus lectores.

⁶⁹ Garcilaso, Com. Real, Parte 1, lib. 5, cap. 12; lib. 7, cap. 2.

nal y mas atrevido. Tratábase nada menos que de hacer una revolucion en el idioma del pais. La América del Sur, lo mismo que la del Norte, estaba dividida en una infinidad de dialectos, ó mas bien lenguas diferentes, muy poco parecidas unas á otras. Esta circunstancia estorbaba no poco al gobierno en la administracion de las provincias cuyo idioma no conocia. Resolvióse por tanto, sustituir á todas una sola lengua general, la *quichua*, lengua de la corte, la capital y el pais vecino, el mas rico y al mismo tiempo el mas conciso de todos los dialectos de la América del Sur. Enviaron maestros á cada ciudad y pueblo del pais, con obligacion de instruir á todos los habitantes hasta á los de la clase ínfima, previniendo al mismo tiempo que nadie que ignorase esta lengua podria llegar á ningun puesto de honra ó provecho. Los curacas y otros gefes que residian en la capital se familiarizaban con este dialecto en su trato con la corte, y cuando volvian á su tierra, lo usaban para conversar entre sí; cuyo ejemplo imitaban sus comitivas, y de este modo el quichua se fué volviendo poco á poco el idioma elegante y de moda, del mismo modo que en Inglaterra, despues de la conquista, afectaba usar el normando todo el que aspiraba á alguna distincion. De esta manera, aunque cada provincia conservaba su lengua propia, se creó un precioso medio de comunicacion con cu-

yo auxilio pudieron tratar entre sí, y el Inca y sus delegados, comunicarse con todas. Tal era el estado que guardaban las cosas á la llegada de los Españoles. No hay duda que en la historia se hallan pocos ejemplos de una autoridad tan absoluta, como el cambiar el language de un imperio por la sola voluntad de su señor.⁷⁰

Poco menos singular fué sin embargo, otra invencion de que se valieron los Incas para asegurar la fidelidad de sus vasallos. Cuando una parte de la nacion recién conquistada descubria síntomas repetidos de descontento, no era raro que á una parte de la poblacion que llegaba á veces á diez mil ó mas personas, se le trasportase á otro punto distante del reino ocupado por vasallos antiguos, de cuya fidelidad no podia dudarse. Un número igual de estos se trasplantaba al territorio que dejaron desocupado los primeros. Por resultado de estos cambios, quedaba la poblacion compuesta de dos razas distintas, que se miraban mutuamente con una desconfianza muy útil para sofocar cualquiera tentativa de suble-

⁷⁰ Ibid., Parte I, lib. 6, cap. 35; lib. 7, cap. 1, 2.—Ondegardo, Rel. Seg., MS., Sarmiento, Relacion, MS., cap. 55.

“Aun la Criatura no habiese dejado el Pecho de su Madre quando le comenzasen á mostrar la Lengua que havia de saber; y aunque al principio fué dificultoso, é muchos se pusieron en no querer deprender mas lenguas de las suyas propias, los Reyes pudieron tanto, que salieron con su intencion y ellos tubieron por bien de cumplir su mandado y tan de veras se entendió en ello, que en tiempo de pocos años se savia y usaba una lengua en mas de mil y doscientas leguas.” Ibid., cap. 21.

vacion. Con el trascurso del tiempo, el ejemplo de los buenos prevalecia al fin, pues tenia en su apoyo la autoridad real, y la influencia continua de las leyes fundamentales, á las que por grados se iban acostumbrando las razas estrangeras. Se despertaba poco á poco en su pecho un espíritu de fidelidad, y antes que pasase una generacion, ya se habian mezclado y confundido todas las tribus como miembros de una misma comunidad.⁷¹ Pero á pesar de esto, cada raza continuaba distinguiéndose por su vestido, puesto que segun una antigua ley, cada ciudadano debia usar el traje de la provincia de donde era natural.⁷² Al colono trasladado de este modo, tampoco le quedaba el recurso de regresar á su pais natal, porque otra ley prohibia que nadie cambiase de residencia sin permiso,⁷³ y así quedaba fijado allí para toda su vida. El gobierno peruano no tan solo señalaba á cada uno de sus súbditos el punto en que debia residir, y los límites dentro de los cuales podia obrar, sino que hasta determinaba la naturaleza y calidad de sus acciones, librándole en cierto modo de toda responsabilidad personal, ya que dejaba de ser un agente libre.

En la práctica de esta singular disposicion cui-

⁷¹ Ondegardo, Rel. Prim., el Inca por muy importante." MS.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 3, cap. 11.

⁷² "Esto" dice el P. Acosta, MS. ⁷³ Conq. i Pob. del Perú para el buen gobierno, lo tenia

daron mucho los Incas de combinar hasta donde fuese posible la conveniencia y bienestar de los colonos con la ejecucion de su intento. Siempre atendian á que los *mitimaes*, como llamaban á estos emigrados, fuesen llevados á los climas mas semejantes al suyo, no trasladando los habitantes de paises frios á los calientes, ni al contrario.⁷⁴ Tenianse antes presentes hasta sus ocupaciones ordinarias, y establecian al pescador en las cercanías del Océano ó de los lagos, mientras que al labrador daban las tierras mas propias para llevar aquellas semillas cuyo cultivo le era mas conocido.⁷⁵ Y así, como muchos, si no todos, miran la emigracion como una calamidad, el gobierno cuidaba de dar á los *mitimaes* pruebas de una atencion particular, y concederles varios privilegios é inmunidades para que mejorase su condicion, y si posible era, llegasen á conformarse con su suerte.⁷⁶

Aunque las leyes fundamentales del Perú puedan haber sufrido algunas mejoras y modificacio-

⁷⁴ "Trasmutaban de las tales Provincias la cantidad de gente de que de ella parecia convenir que saliese, á los cuales mandaban pasar á poblar otra tierra del temple y manera de donde salian, si fria fria, si caliente caliente, en donde les daban tierras y campos, y casas, tanto, y mas como dejaron." Sarmiento, Relacion, MS., cap. 19.

⁷⁵ Ondegardo, Rel. Prim., MS. ⁷⁶ Los descendientes de estos *mitimaes* se encuentran todavía en Quito, ó á lo menos se encuentran á fines del siglo pasado, segun Velasco, distinguido: e con este nombre del resto de la poblacion. Hist. de Quito, tom. I. p. 175.

nes, en los reinados de sus diversos monarcas, en cada una se descubre el mismo carácter del original, como si todas hubiesen sido vaciadas en un mismo molde. El imperio conforme se va fortaleciendo y ensanchando sucesivamente, no es sino el desarrollo en grande escala de lo que era al principio en miniatura, así como se dice que en el seno de la semilla se encierra todo el ramaje del futuro monarca de la selva. Cada Inca que subía al trono, parecía no desear otra cosa que seguir los pasos de su predecesor y llevar á cabo sus proyectos. Grandes empresas que comenzaba uno de ellos, las continuaba otro y venía á acabarlas un tercero. Obrando así todos bajo un plan fijo, sin aquellos movimientos irregulares ó retrógados que revela la influencia de diversos agentes, el estado parecía dirigido por una sola mano; y marchaba con paso firme en su brillante carrera de civilización y de conquistas, como si la vida de sus diversos soberanos no hubiese sido mas que un largo y glorioso reinado.

El principal objeto de estas leyes fundamentales era la conservación de la tranquilidad interior; pero parecía que ésta solo podía conseguirse manteniendo la guerra en el exterior. Tranquilidad en el corazón de la monarquía y guerra en sus estremidades, tal era la condición del Perú. En esta guerra hallaba ocupación para una

parte del pueblo, y procuraba seguridad á todos con la conquista y civilización de sus bárbaros vecinos. Todo Inca, por blando y benévolo que fuese en su gobierno interior, era un guerrero y mandaba en persona sus ejércitos. A cada reinado se estendian mas y mas los límites del imperio. Casi todos los años volvía el victorioso monarca á su capital cargado de despojos, y seguido de una multitud de caudillos tributarios, y allí le acojían con la pompa de un triunfo romano. Sus innumerables habitantes salían á recibirle con banderas, engalanados con los vistosos trajes de las diversas provincias, y sembrando de ramas y de flores la senda del vencedor. El Inca, llevado en hombros de los nobles en su silla de oro, seguía en procesion solemne bajo los arcos triunfales, levantados en todo el camino, hasta llegar al templo del Sol. Allí el príncipe victorioso, sin acompañamiento, porque á todo el mundo, menos al monarca, estaba prohibida la entrada en el sagrado recinto, despojado de las insignias reales, descalzo y con la mayor humildad, se acercaba á la venerable ara, y ofrecía sacrificios y acciones de gracias á la gloriosa deidad que protegía las fortunas de los Incas. Concluida esta ceremonia, la población entera se entregaba al regocijo; por toda la ciudad se veían músicas, danzas y banquetes, y celebraban con iluminaciones y luminarias las victorias del Inca

y la agregacion á su imperio. de un nuevo territorio.⁷⁷

Esta fiesta tiene en mucha parte aspecto de una solemnidad religiosa, bien que todas las guerras peruanas tenian tambien un carácter religioso. La vida del Inca no era otra cosa que una larga cruzada contra los infieles, para estender el culto del Sol, sacar á las naciones extrañadas de las tinieblas de una grosera supersticion, y traerles á gozar de los beneficios de un gobierno bien organizado. Esta era la "mision" del Inca, para valernos de una frase favorita de hoy. Tambien era esta la "mision" del conquistador cristiano que invadió el imperio de este mismo monarca Indio: á la historia toca decidir cual de los dos la desempeñó con mas fidelidad.

Apesar de todo esto, los soberanos del Perú no manifestaron una impaciencia pueril por ensanchar su imperio. Concluida una campaña, suspendian sus operaciones y dejaban pasar tiempo suficiente para que se asegurase una conquista antes de emprender otra, y en este intermedio ocupaban el tiempo en la administracion de su reino, y en sus largas peregrinaciones, para ponerse en comunicacion mas inmediata con su pueblo. Tambien durante este tiempo se habian ido acostumbrando los nuevos vasallos á las desconocidas leyes de sus señores. Aprendian

⁷⁷ Sarmiento, Relacion, MS., Parte 1. lib. 3, cap. 11, 17; lib. 6, cap. 55.—Garcilaso, Com. Real; cap. 16.

á conocer el valor de un gobierno que les libraba de los males fisicos inherentes á un estado de bárbarie; que protegía sus personas y les aseguraba una completa participacion en todos los privilegios que gozaban sus conquistadores, y conforme se familiarizaban con las estrañas leyes del pais, la costumbre, que es una segunda naturaleza, les hacia aficionarse á ellas, precisamente por su misma singularidad. De este modo, por grados y sin violencia, se fué levantando la magestuosa fábrica del imperio Peruano, compuesto de un gran número de tribus independientes, muchas veces hostiles unas á otras, y todas reunidas por la influencia de una misma religion, un mismo idioma y un mismo gobierno, hasta formar una sola nacion, animada de un mismo espíritu de amor á sus leyes y de firme lealtad á su soberano. ¡Qué contraste con la monarquía azteca del continente vecino, que compuesta de los mismos elementos heterogéneos, sin ningun principio interno de adherencia, solo se sostenia por la presion esterna de la fuerza fisica! Las causas porqué la monarquía Peruana no salió mejor librada que su rival en la lucha con la civilizacion europea, ya se irán viendo el discurso de esta obra.